

Por una historia nacional desde las provincias. El frustrado proyecto de Vicente Quesada en *La Revista del Paraná*¹

Alejandro Eujanian

Introducción

Cuando en 1861 Vicente Quesada asumió la misión de comenzar a construir una historia nacional, entendió que esa tarea no podría ser llevada a cabo por un solo hombre. Tampoco podría ser elaborada como si se tratara de un proceso orgánico que ordenara el relato sobre un único hilo conductor. Creía, en cambio, que esa historia nacional resultaría de la suma de historias provinciales, para cuya realización dependía de colaboradores que, en ese momento, tenían que estar dispuestos a colocar el interés de la nación por encima de las disputas políticas.

Desde su primera entrega, el 28 de febrero de 1861, el órgano para llevar adelante su proyecto fue la *Revista del Paraná*, que dirigió a lo largo de sus ocho números editados en la Imprenta Nacional de Paraná, que había sido puesta bajo la dirección de Carlos Casavalle². De acuerdo al “Prospecto” de presentación, la revista saldría una vez por mes, en un volumen de 60 páginas en cuarta mayor y cada semestre se entregaría una carátula para su encuadernación junto con un índice temático de los artículos publicados, ordenados conforme a las secciones en las que estaba dividida: historia, literatura, jurisprudencia y economía política.

En la revista se proponía dar preferencia a la historia nacional con especial énfasis en las historias provinciales, registrando sus tradiciones y costumbres a través de crónicas o noticias escritas y la publicación de documentos raros e inéditos. Por otro lado, tenía el objetivo de integrar la historia y la literatura de las repúblicas americanas, descartando aquellas que, a juicio de los responsables, “depravaran y corrompieran el corazón”. En lo que respecta a la jurisprudencia y la economía política, que tuvieron un escaso peso en el cuerpo de la revista, la intención era crear un ámbito en el que se difundieran las “buenas doctrinas”.

¹ Publicado en *Cuadernos del Sur*, N° 39, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, junio 2012.

² Casavalle arribó a Paraná hacia fines de 1860 e inauguró la Librería Americana al tiempo que se hacía cargo de la Imprenta del Estado donde editaba el *Boletín Oficial*, publicación que reemplazó al periódico político *El Nacional Argentino*.

Pocos meses después, con la edición del número 8 del 30 de septiembre de 1861, la revista cesó abruptamente su publicación, sin llegar a anunciar las razones por las que dejaba de salir. Sin embargo, es evidente que se instalaba en una coyuntura política signada por las expectativas abiertas por la unificación nacional que sucedió a la batalla de Cepeda y la firma del Pacto de San José de Flores, y la clausura de esas expectativas cuando en julio de 1861 fueron rechazados por el Congreso los diplomas presentados por los representantes de Buenos Aires. Finalmente, la derrota en Pavón del ejército de la Confederación, el 17 de setiembre, significó el fin para *La Revista del Paraná*, que existió mientras se mantuvo viva la alternativa de unidad nacional bajo el auspicio del gobierno de la Confederación³.

De todos modos, los motivos de esta clausura anticipada es preciso analizarlos considerando tanto el marco de la crisis política que vivía el país como el modo en que concibieron la empresa su director y su editor. La intención manifiesta de colocar la revista a salvo de las pasiones políticas para convertirla en un espacio amplio, que propiciara el debate de ideas, se contradecía con la firme asociación que mantenía con los poderes públicos nacionales y provinciales de cuyos recursos financieros y simbólicos dependía.

En este artículo, pretendemos analizar la relación de la publicación con esos poderes públicos, confrontarla con su proyecto de crear un ámbito intelectual para instalar un debate libre de ideas y analizar la propuesta de construir una historia nacional, que sería el resultado de la suma de historias provinciales, con el que finalmente se impuso, en el que las provincias se hallaban excluidas de un proceso exclusivamente centrado en la experiencia de Buenos Aires. Finalmente, es posible considerar las condiciones a partir de las cuales los escritores definieron su rol en la elaboración de políticas públicas y en la construcción de identidades colectivas.

Proyecto político cultural

³ Durante esos meses, había predominado en Paraná una política de conciliación con Buenos Aires, que tuvo repercusiones en una prensa que había servido hasta ese momento a los fines del combate contra la causa porteña. Como resultado de los acuerdos entre ambos gobiernos y de la gestión de Vélez Sársfield ante el presidente Derqui, se había dispuesto que *El Nacional Argentino*, dirigido por Francisco Seguí, fuera reemplazado por un Boletín Oficial, tal como se lo comunicaba el propio Vélez Sársfield a Domingo F. Sarmiento: “*El Nacional Argentino* quedará desde hoy en mero registro oficial, para que Seguí no tenga un diario para ocuparse sólo de sus cosas”. Archivo del General Mitre, Documento inédito número 9533, carta del 23 de junio de 1860 (Auza, 1978:116).

Definida la revista como un “Periódico de Historia, Literatura, Legislación y Economía Política”, expresaba la intención manifestada por su director de colocarla por encima de las disputas políticas. Por ese motivo, se evitó cualquier referencia explícita a la situación nacional, que fuera más allá de destacar la crisis que servía de marco a la iniciativa. En efecto, en esa ocasión, el director se pronunciaba a favor de la difusión de ideas provechosas, por encima del “color político” de sus autores y de la actitud que ellos asumieran en la “política militante”⁴. En ese sentido, aspiraba a la conformación de un “círculo literario nacional” que articulara el contacto entre la inteligencia argentina y, a la vez, la pusiera al corriente del movimiento intelectual de las repúblicas del continente. Tendencia que, a juicio de Vicente Quesada, permitiría alejar a esa “inteligencia” de las polémicas apasionadas en la que se había hallado inmersa a través de la prensa política.

Así parecía entenderlo también Juan Bautista Alberdi que, en una carta dirigida a Quesada desde París, consideraba el modelo que ofrecían las revistas y el de la prensa periódica como antagónicos aunque no excluyentes: “Las revistas son una publicación indispensable donde quiera que hay prensa libre. No pueden ser suplidas por los diarios, cuya índole, asuntos favoritos, tono, todo es peculiar y diferente. Los dos géneros se complementan mutuamente, lejos de dañarse”⁵.

Pensada la revista como una alternativa intelectual a la lucha facciosa, se proponía como un ámbito propicio para promover el conocimiento de obras y autores que hasta ese momento no se habían dado a conocer por falta de estímulo:

“Nuestra intención es buscar la comunidad de propósitos como un medio que nos recuerde la fraternidad y nos haga olvidar las pasiones rencorosas de la política; que en vez de odiarnos y hostilizarnos, nos haga amarnos y estrecharnos- y nada es más aparente que una publicación que no reconoce sino la inteligencia por enseña y su culto sagrado por objeto”⁶.

Esa comunidad de propósitos sería el medio para generar un consenso entre las elites letradas provinciales acerca de una serie de temas claves para el futuro de la república y, también, sobre el modo correcto de tratarlos. Pero en ese momento, esa idea parecía ser más un deseo que un punto de partida, ya que dependía, entre otras

⁴ Quesada, V. G., “Prospecto”, en *Revista del Paraná*, Año 1, N° 1, Imprenta Nacional, Paraná, 28 de Febrero de 1861, pp. 1-2.

⁵ Alberdi, Juan Bautista, Carta dirigida al Director de la Revista, en *Revista del Paraná*, cit.

⁶ Cf. *Ibid.*, p. 1.

condiciones, de la concurrencia de colaboradores que accedieran a la convocatoria, aun simpatizando con tendencias políticas opuestas. Pero, ¿hasta qué punto dicho propósito era posible en un medio en el que tanto el debate de ideas como los espacios de difusión cultural se hallaban tan íntimamente ligados a las batallas que se libraban en el campo político? ¿En qué medida la imagen de un intelectual autónomo, que dirimiera sus diferencias en un espacio alternativo respecto de las disputas políticas, se instalaba en un medio que le ofreciera condiciones propicias para realizar eficazmente su proclamada autonomía? Las dificultades eran claras para el propio Quesada cuando hacía mención a los obstáculos que la empresa debía enfrentar.

Efectivamente, cuatro meses después, anunciaba junto a la lista de colaboradores por provincia que hasta el momento habían acudido a la convocatoria, que las circulares que había enviado a diversas personalidades, sin distinción de tendencias, no produjeron los resultados esperados. Por el contrario: “[...] las pasiones políticas han dominado a muchos que no han querido escuchar nuestra invitación”⁷.

Pero la realidad era aún menos promisorio de lo que Quesada estaba dispuesto a admitir públicamente, aunque a esa altura tenía sobrados motivos para saber que su proyecto estaba condenado al fracaso. No sólo porque estaba identificado en Buenos Aires como uno de los “alquilones” que, nacidos en esa provincia, actuaban como representantes de otras provincias en el Congreso Nacional⁸. También por haber sido el responsable, junto a otros colaboradores de la publicación -Benjamín Victorica, Daniel Aráoz, Benedicto Ruzo y Ramón Gil Navarro-, de la redacción del informe que sirvió de base para el rechazo de los diplomas de los diputados porteños, en la sesión del 7 de abril de 1861⁹.

Al mismo tiempo, la lista de sus colaboradores era sumamente estrecha y homogénea en lo que se refiere a sus orientaciones políticas. En efecto, los colaboradores de Paraná y Concepción del Uruguay eran promitentes representantes de

⁷ Quesada, V. G., *La Revista del Paraná*, Año I, N° 6, p. 1.

⁸ Vicente Quesada pertenecía al grupo de legisladores de la Confederación que la prensa porteña designó como “alquilones”, porque representaban a provincias de las que no eran nativos, práctica que había sido común desde 1810. Entre ellos: Juan María Gutiérrez, Emilio de Alvear y Lucio V. Mansilla por Santiago del Estero; Benjamín Victorica por Paraná; Tomás Guido por San Juan; y Nicolás Calvo por Corrientes. En 1860, la Constitución reformada exigió que los legisladores fueran nativos de las provincias que representaban o que tuvieran en ella dos años de residencia inmediata. Todos ellos, por otro lado eran colaboradores de *La Revista del Paraná* (Bosch, 1998:20-21).

⁹ El dictamen de esa comisión, recomendaba el rechazo de los diplomas de los diputados porteños con el argumento de que en las elecciones realizadas en esa provincia se habría violado el artículo 37 de la Constitución Nacional, porque la legislatura de Buenos Aires había dividido la provincia en ocho distritos. El informe que aconsejaba una nueva elección, acorde a la ley del 4 de julio de 1859, fue aprobado por veintidós votos contra cuatro (Bosch, 1994).

los poderes públicos de la Confederación y la provincia de Entre Ríos: Baldomero García y Manuel Lucero eran miembros de la Suprema Corte de Justicia Federal; el general Gerónimo Espejo era Ayudante General de la Inspección General del Ejército; José María Zuviría era Sub-Secretario de Estado en el Departamento del Interior del Gobierno Nacional y Auditor General de Guerra; Facundo Zubiría había ocupado diversos cargos en el Gobierno de Urquiza y había sido senador por Corrientes; Juan Francisco Seguí había sido secretario de Urquiza de la época del pronunciamiento y referente de la posición moderada del urquicismo, inclinada a aceptar los reclamos porteños en la convención reformadora de la constitución nacional, que se había reunido en Santa Fe el 14 de setiembre de 1860. Tomás Guido era uno de los ex rosistas que, junto con Baldomero García y Juan Moreno, colaboraron desde el comienzo con el gobierno de la Confederación. Benjamín Victorica era Ministro de Guerra, Presidente de la Cámara de Justicia y diputado nacional; Manuel Leiva, Fernando Arias y Ángel Elías eran senadores; José Francisco López había sido designado Juez de Paraná el 9 de marzo de 1860. Eusebio Ocampo y Nicolás Calvo eran diputados. Éste último había sido un agudo crítico de la intransigencia porteña contra Urquiza desde el periódico *La Reforma Pacífica*, en Buenos Aires, hasta que luego del fracaso del movimiento dirigido por los generales Tejerina y Pirán, debió exiliarse en Montevideo junto a Casagemas, Marín y Miguel Navarro Viola (Bosch, 1998:48).

Miguel Navarro Viola era uno de los colaboradores de la revista por la provincia de Buenos Aires junto a Francisco Bilbao, que había defendido en Buenos Aires la misma posición que Calvo, primero desde la *Revista del Nuevo Mundo*, y luego desde *El Nacional Argentino*, en 1859. El lema de ese periódico había sido “Defendemos la ley jurada. Son traidores los que la combaten”, en clara referencia a la oposición porteña contra la unidad. Este periódico oficial, cuyo programa era la integridad nacional, el respeto a la Constitución de 1853 y la condena a la revolución del 11 de setiembre de 1852, por la que Buenos Aires se había separado de la Confederación, había sido fundado por Victorica, Luis Cáceres y Emilio de Alvear. Este último era presentado como colaborador por Buenos Aires, con la intención mostrar la amplitud política de la publicación. Sin embargo, Alvear estaba lejos de representar la posición que había sostenido su provincia desde 1852. Sobre todo en los últimos meses, en los que había actuado como ministro de Derqui, en 1860; y como diputado, el 6 de julio de 1861, promovió la ley que autorizaba al Gobierno Nacional a intervenir en la provincia de Buenos Aires por considerarla en rebeldía.

Si se toman los colaboradores por Corrientes, sucedía algo similar. Tanto Juan Pujol –gobernador, senador y ministro de Derqui–, como José María Rolón, su ministro de gobierno, eran aliados del gobierno de la Confederación. En Santa Fe, Evaristo Carriego era en este momento defensor de la causa de la Confederación y luego, desde *El Litoral*, crítico de Urquiza por su posición favorable a Buenos Aires; y Avelino Ferreira, era diputado en el Congreso Nacional.

Por Salta, José Manuel Arias era senador. Por Jujuy Daniel Araoz, diputado y parte de diversas comisiones del Gobierno Nacional para negociar la reincorporación de Buenos Aires. Firmante además, junto a Benedicto Ruzo –colaborador por Catamarca– del mencionado informe de la Comisión Especial de Poderes que recomendó el rechazo de los pliegos de los representantes electos por Buenos Aires.

Por otro lado, varios de los colaboradores habían sido condiscípulos en las postrimerías del Gobierno de Juan Manuel de Rosas, y copartícipes de algunos proyectos juveniles. En aquella época, Quesada conoció a Benjamín Victorica, responsable del periódico estudiantil *La Palmeta*, que circulaba entre los estudiantes del Colegio Republicano Federal (Quesada, 1881:348). Esa relación fue la que habilitó a Quesada, que se encontraba transitoriamente en Corrientes, para trasladarse a Paraná convocado por Victorica, que recientemente había sido nombrado Juez de Instrucción en esa ciudad¹⁰.

De cualquier modo, salvo algunas excepciones, el aporte a la revista por parte de sus colaboradores era relativamente escaso. Un análisis de los artículos incluidos hasta ese momento muestra, en primer lugar, que la mayor parte de ellos fueron escritos por el propio Quesada. Hecho particularmente evidente en la sección de Historia, de la que participó con cinco de las veinte notas que se llegaron a publicar. El resto, si se tienen en cuenta sólo los trabajos que fueron realizados especialmente para la revista, estaba conformado por un círculo sumamente estrecho.

Si la respuesta de los colaboradores no había sido todo lo amplia que esperaba, en cambio reconocía que había contado con la “protección del pueblo y de algunos ilustrados gobiernos de provincia” que, como veremos más adelante, se restringían a quienes todavía mantenían relaciones con el gobierno de la Confederación. Algo similar

¹⁰ Quesada le escribe desde Corrientes a su viejo amigo: “Pobres nuestros amigos. La emigración es tan horrible, tan violenta siempre, que los compadezco de corazón. Y nosotros mismos, amigo mío, andamos como judíos de pueblo en pueblo buscando un poco de felicidad. Esto es para mí una quimera, un sueño de la primera edad. Estoy aquí careciendo de goces, con mi corazón frío y la cabeza ardiendo. Dios sabe cuándo cambiará este estado” (Bosch, 1994:28).

sucedía con los medios periodísticos que habían difundido la aparición de la revista, entre los que se encontraban la *Revista de Sud América* de Chile, los periódicos *La Nación* y *La Prensa Oriental* de Montevideo y *El Correo de Ultramar* de París¹¹.

Los lectores de *La Revista del Paraná*

A pesar de las intenciones declaradas por Vicente Quesada, desde el primer número se hacía evidente la asociación entre la empresa y el poder político de la Confederación y de la provincia de Entre Ríos. La lista de suscriptores de la ciudad de Paraná, que se incluía en el primer número, servía de presentación y demarcación del tipo de lectores a los que pretendía dirigirse. Encabezaban la lista los miembros del poder ejecutivo (el presidente Santiago Derqui, sus Ministros y Sub-secretarios de Estado); tres miembros de la Suprema Corte de Justicia; el Obispo de Paraná, Luís José Gabriel Segura y Cubas; y los representantes de los gobiernos de Francia, Paraguay, Uruguay y Bélgica ante el gobierno de la Confederación. A continuación incluía, ordenados alfabéticamente, a reconocidas personalidades de la elite local, junto a senadores, diputados, representantes del clero y del ejército¹².

En total la revista tenía en ese momento 159 suscriptores de los cuales trece correspondían al Poder Ejecutivo de la Confederación, cuatro (con cinco ejemplares) eran representantes de gobiernos extranjeros, tres parlamentarios, cuatro pertenecían al clero local, cuatro a la justicia, y doce a oficiales de alto rango en el ejército. Esas personalidades representaban a 41 suscriptores que recibían 43 ejemplares, esto es, el 25,78% del total de suscriptores y el 26,41% del total de los ejemplares.

En el mes de julio la cantidad y variedad de las suscripciones se había ampliado considerablemente. Con 641 suscriptores que recibían un total de 724 ejemplares, la empresa parecía ser un éxito si se la mide con otras publicaciones destinadas a un mercado cultural sumamente estrecho. Ello se debía, en gran parte, a que la publicación

¹¹ Entre los medios que habían anunciado la aparición de los números de la revista y, en algunos casos, reproducido el "Prospecto" publicado en el primer número, se encontraban: *El Correo Argentino*, *El Boletín Oficial*, *El Uruguay*, *La Crónica Oficial* de Corrientes, *El Eco de Entre Ríos*, *El Pueblo de Gualeguaychú*, *El Imparcial* y *El Eco Libre de la juventud* de Córdoba, *El Eco del Norte* de Tucumán, *El Ambato* de Catamarca, *La Tribuna* y *El Nacional* de Buenos Aires, *El Salteño* del Salto, *La Patria* de la Rioja, *La Prensa Oriental* y *La Nación* de Montevideo, *El Progreso* de Rosario, *El Paraná* y *La Luz*. Respecto a estos tres últimos casos hace una diferencia señalando que difundieron la revista "con palabras más o menos animadoras". Quesada, V. G., *La Revista del Paraná*, Año I, N° 6, p. 3.

¹² Cf. "Lista de suscriptores en la Capital de la República", en *Revista del Paraná*, Año I, Núm. 1, 28 de febrero de 1861, s/pág.

se difundía ahora en distintas localidades de la provincia de Entre Ríos y de otras provincias del país¹³.

En Paraná, el crecimiento se explica por la incorporación como suscriptores de miembros del parlamento. Los tres iniciales habían pasado a ser 22 (10 de la Cámara de Senadores y 12 de la Cámara de Diputados). Por otro lado, se incorporaron suscriptores de otras localidades de la provincia: Concepción del Uruguay, Gualeguaychú, Gualeguay, Nogoyá, Victoria, Concordia y Federación. Los de la provincia eran ahora 375, que recibían 425 ejemplares, es decir, el 58,50% de las suscripciones y el 58,70% de los ejemplares vendidos en todo el país. Por su parte, Paraná y Concepción del Uruguay recibían el 34,66% de los ejemplares distribuidos en todo el país, el 59,05% del total de ejemplares vendidos en la provincia, y el 53,86% de los suscriptores. En este último caso, la diferencia entre ejemplares y suscriptores es atribuible a que sólo entre el gobierno de la provincia y Justo José de Urquiza, a título personal, recibían 45 de los 72 ejemplares que se repartían en la ciudad de Concepción del Uruguay. Si a esta cifra se le agregan los ejemplares adquiridos por otros miembros del poder y la administración pública provincial, el resultado es que los funcionarios del gobierno provincial adquirieron 86,11% de los ejemplares distribuidos en la ciudad.

El impacto del consumo de la publicación por parte de los poderes públicos desaparecía cuando se consideran las otras localidades de la provincia y es mínimo o nulo en otros estados provinciales. Es relevante en Corrientes¹⁴, provincia en la que el gobierno adquirió 20 de los 102 ejemplares que recibía la provincia; y en Buenos Aires, donde el gobierno adquiriría 10 de los 52 ejemplares. Menos significativo en Santa Fe, provincia que recibía 52 ejemplares de los que sólo cuatro fueron adquiridos por el gobierno provincial. Insignificante en San Juan, en la que el gobierno estaba suscripto a un ejemplar de los 15 que llegaban a ese distrito. Finalmente, la incidencia era nula en Córdoba, Tucumán, San Luís y Salta, provincias en las que sus gobiernos no se habían suscripto a la publicación.

Por lo tanto, la circular del 6 de febrero de 1861 enviada a todos los gobiernos provinciales con el fin de que estos se suscribieran a la revista brindándole así su apoyo, tuvo resultados muy limitados. Mientras que Entre Ríos, Corrientes, Buenos Aires y

¹³ Vicente Quesada decía que la edición era de 835 ejemplares que estaban agotados, la diferencia puede atribuirse a que no había recibido a tiempo la lista de suscriptores correspondientes a Salto y Montevideo. De todos modos, tomamos como referencia las cifras que surgen de la lista de suscriptores que ofrecía la revista.

¹⁴ Resultados de los vínculos que había establecido Quesada en la segunda mitad de la década de 1850. Sobre la colaboración periodística de Quesada en Corrientes (Meabe, 2008).

Santa Fe respondieron positivamente, los otros gobiernos no lo hicieron y, en el caso de Tucumán, se excusó argumentando que la ley de presupuesto de la provincia no la autorizaba a adquirir suscripciones¹⁵.

En rigor, el ejecutivo de la Confederación tampoco lo había hecho, pero sorteaba el impedimento de prestar apoyo oficial a publicaciones periódicas, por Acuerdo del 5 de octubre de 1860¹⁶, mediante la suscripción a título personal de todos los miembros del ejecutivo y de otros integrantes de la administración pública con sede en Paraná. De este modo, le ofrecía a los responsables de la *Revista del Paraná*, junto a los servicios de la Imprenta del Estado a cargo del propio Casavalle, una fuente de legitimidad que los responsables de la revista consideraban fundamental, a juzgar por el lugar destacado que le asignaron a estas suscripciones en la presentación y a la decisión de consignar las funciones que desempeñan cada uno de los adquirentes.

Ello es así, porque la pretensión de influir en el poder político proponiendo temas, planteando problemas y ofreciendo soluciones políticamente racionales era sustentable en la medida que aquellas circularan en los ámbitos directamente involucrados en la toma de decisiones, o que por su relevancia social condicionaran su visibilidad y viabilidad. Al mismo tiempo, ponía en evidencia un elemento que condicionaba el futuro de un proyecto que, a pesar de lo que manifestaba su director, gozaba de una escasa autonomía con relación al Estado, en cuya imprenta se editaba la revista, y también con relación a la política respecto de la que se pretendía poner a salvo el debate de ideas.

La historia nacional y las historias provinciales

En el proyecto de Vicente Quesada la historia nacional tenía un rol relevante, no sólo porque sus intereses personales se inclinaban al cultivo de la historia, en 1854 había publicado una *Historia de Corrientes*, sino porque entendía que era la materia primordial para establecer lazos sólidos entre las provincias. Así lo definía en el “Prospecto” que anticipaba los objetivos de la publicación:

¹⁵ De todos modos, saludaba diplomáticamente los méritos de la publicación: “Aplaudiendo debidamente los patrióticos propósitos de los S. S. Empresarios, este Gobierno hace votos porque el éxito mas completo responda á sus generosas inspiraciones” Cf. Carta del Ministerio General al ciudadano don Carlos Casavalle, Tucumán, 14 de marzo de 1861, en *Revista del Paraná*, *Ibid.*, p. 4.

¹⁶ Carta del Ministro del Interior José M. Zuviría a Carlos Casavalle, Paraná, 14 de Marzo de 1861, en *Revista del Paraná*, n° 6, p. 4.

“Nos ocuparemos en la revista preferentemente de nuestra historia nacional, que ofrece un campo nuevo, fecundo y lleno de interés: registraremos las tradiciones y las crónicas populares de las provincias, reproduciremos los documentos antiguos y raros; publicaremos obras, apuntaciones, noticias y documentos inéditos antiguos y modernos que interesen a la historia argentina, y también nos ocuparemos, en cuanto nos sea posible, de la historia de las otras repúblicas de nuestra raza. Contamos ya con importantes trabajos de nuestros colaboradores”¹⁷

De este modo, la historia nacional no sería el resultado de un continuo organizado en torno a un eje que diera cuenta de una experiencia compartida sino, en cambio, la sumatoria de historias provinciales elaboradas a partir de sus tradiciones, que fueron transmitidas oralmente y revelaban la índole de cada pueblo, sus preocupaciones y creencias. Junto con los documentos y crónicas, que darían cuenta de sus orígenes y de los principales sucesos que jalonaron su derrotero histórico. Esa obra, para Quesada, no sería elaborada sin la asistencia de quienes en las respectivas provincias estuvieran dispuestos a participar de ese esfuerzo a la vez colectivo y patriótico. Ese fue uno de los rasgos más originales de su proyecto, junto con el hecho de haber sido el único esfuerzo destinado a la producción de una historia nacional después de Caseros. Su fracaso estuvo asociado a la crisis del espacio político que lo cobijó.

Para el director de la *Revista del Paraná*, la historia de las provincias aún no había sido escrita, lo que hacía más evidente el contraste con el conocimiento que los hombres ilustrados tenían sobre los pueblos antiguos y de la Europa contemporánea¹⁸. La falta de ese saber sobre lo propio no sólo impedía que los pueblos de las provincias amaran sus tradiciones, tampoco se podían extraer del pasado lecciones destinadas a impedir que se repitieran los desaciertos que se habían cometido. Era preciso apreciar las virtudes de “nuestros héroes” y hombres públicos, así como también sus errores sin hacer de ellos armas de partido. Por ello, era imprescindible abstenerse de incluir la historia contemporánea porque estaba íntimamente ligada a la política “[...] de la que nos proponemos huir y la que no encontrará cabida en nuestras columnas”¹⁹. En definitiva,

¹⁷ Quesada, V. G., “Prospecto”, cit.

¹⁸ El reclamo por el desconocimiento de las historias provinciales sería una constante a partir de aquí, aunque no necesariamente eso significara una impugnación del relato nacional sino, en todo caso, la intención de ponerlo en paralelo con las historias provinciales y reivindicar la memoria de sus hombres públicos. Recientemente la historia de la historiografía comenzó a interesarse por las historiografías nacionales y su relación con la elaboración de relatos sobre el pasado nacionales (Maeder, et al, 2004; Suárez, Tedeschi, 2009).

¹⁹ “No es este el objeto que nos hemos propuesto al fundar la *Revista*, y queremos persistir inflexibles en nuestras miras, de prescindir de la política militante, de la lucha apasionada de la prensa. Otros órganos

había un vacío que debía ser llenado, porque no podía concebirse un pueblo sin historia²⁰.

En el número dos, en una nota en la que Vicente Quesada volvía a insistir sobre los propósitos que perseguía la publicación, convocaba nuevamente a “todos los hombres ilustrados” para que colaboren, cualquiera sean sus ideas políticas, enviando documentación o trabajos escritos para la elaboración de las historias provinciales. Pero al preguntarse: “[...] ¿nos faltará cooperación para adquirir esos conocimientos, muchos de los cuales solo la tradición oral conserva? [...]”, su respuesta, aunque afirmativa, era una manifestación de deseos aún cuando de los resultados de la convocatoria abrigaba escasas expectativas²¹.

De hecho, los resultados del pedido de colaboraciones que solicitó Quesada fueron notablemente pobres. En general, se publicaron notas que fueron extractadas de distintos medios nacionales y extranjeros, sobre todo eso era evidente en los estudios referidos a las historias provinciales²². La mayor parte de los que se publicaron fueron escritas por el propio Vicente Quesada: “Fundación de San Juan de Vera de las siete corrientes”; “Breves observaciones sobre el origen de la Quichua en Santiago del Estero”, “Fundación de la Ciudad de Salta”; “Fundación de la ciudad de San Salvador de Jujuy”. El resto, fueron dos trabajos específicos: una carta del gobernador de Corrientes y un documento que le envió el padre Fray Napomuceno Alegre²³; “Apuntes para servir a la historia del origen y fundación de los pueblos de Entre-Ríos, extractados de documentos auténticos” por Benjamín Victorica; “Recuerdos sobre la creación en provincias independientes y soberanas de Mendoza, San Juan y San Luis”, por el coronel don Joaquín María Ramiro.

A pesar de la escasez de estudios sobre las provincias, a través de los documentos e informaciones que solicitaba a probables colaboradores, es posible apreciar su

hay muy caracterizados, cuya única misión es la política, a ellos toca esa discusión, a nosotros un rol pasivo, porque son otras necesidades las que nos proponemos llenar”. Quesada, V. G., “Prospecto”, cit.

²⁰ “Un pueblo sin historia no puede concebirse; hasta los salvajes se complacen en las tradiciones de sus caciques y en las narraciones de sus malones que es lo que constituye la historia de esas tribus nómades, - ¿tendríamos nosotros menos interés en conocer y conservar la historia de nuestro país?”, Ibid.

²¹ Quesada, V. G., “Nuestros propósitos”, en *Revista del Paraná*, Año I, Núm. 2, 31 de marzo de 1861, pp. 61-63.

²² Las secciones de Historia y literatura son las que mas espacio ocupan en la revista. En cuanto a la de economía, sólo se publican tres trabajos a lo largo de los ocho números. Respecto a la de legislación, se reduce asuntos vinculados con el derecho, pero con excepción de tres notas el resto son reproducciones de dictámenes y “Vistas” de la fiscalía en casos judiciales.

²³ “Documento sobre Corrientes, carta del doctor. Don Juan Pujol”; “Relación histórica de la ciudad de Corrientes por el coronel Don Francisco Antonio Cabello y Mesa”, que le remitió Fray Napomuceno Alegre.

interpretación de la historia nacional y el rol que le cabía en ella a las provincias, que se diferencia de los esbozos que para los mismos años comenzaron a trazar, entre otros, Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, como también de los objetivos que se había fijado el efímero Instituto Histórico y Geográfico de Buenos Aires²⁴.

Para Quesada, esa historia debía comenzar con el origen de las catorce provincias, a través del acceso a las Actas de fundación y el consiguiente reparto de tierras, que permitirá apreciar hasta que punto fue la avaricia el móvil de los fundadores. Así como el estudio sobre el reparto de indios, “esos pobres e inocentes indios”, permitirá investigar el rol que tuvieron en la fundación de las ciudades: “En fin, buscaremos en el origen de cada ciudad, en su progreso o decadencia, las causas que lo expliquen y los medios de evitarlo”.

A continuación se ocuparía del periodo independentista, “nuestros tiempos heroicos”, atendiendo a las guerras, los episodios extraordinarios y las biografías de los héroes. Vicente Quesada entendía que las provincias habían cumplido un papel relevante en dicho proceso y destacaba especialmente los casos de Jujuy, Salta, Tucumán y la región de Cuyo.

Finalmente, se debían estudiar las causas que dieron origen a la conformación de las catorce provincias en la etapa posterior a la independencia, considerando la serie cronológica de sus gobiernos. En cuanto a los procesos de conformación de estas nuevas unidades políticas, distinguía los casos de aquellas que surgieron del desmembramiento de las gobernaciones virreinales: Córdoba, Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, San Fernando de Catamarca y La Rioja; de otras, como Entre Ríos y Corrientes, creadas por resolución de los gobiernos nacionales²⁵.

Vicente Quesada era conciente que esta obra colectiva no sería propiamente una historia, pero sí reuniría los materiales que en el futuro servirían a los historiadores que debían elaborar, con esos recursos, la definitiva historia nacional como un todo que resultara de la suma de las partes que lo conformaron: “[...]no como historiadores, sino

²⁴ Vicente Fidel López había enunciado el recorrido histórico sobre el que pensaba sostener una novela que nunca escribió. Las tres fases sucesivas que organizaban el relato eran: el estado del país respecto de los españoles analizado a través de un episodio singular, la Revolución de Álzaga; la guerra exterior a través de la campaña de San Martín en Chile y Perú; finalmente, “la insurrección de las masas campesinas”, al mando de Artigas y Ramírez, contra los gobiernos centrales. V. F. López, V. F., “Carta prólogo” al director de *El Plata Científico y Literario*, fechada en Montevideo, el 7 de setiembre de 1854. *El Plata Científico y Literario*, T. II, Imprenta de Mayo, Bs. As., 1854, p. 147 y sigs. Respecto al Instituto Histórico y geográfico, ver: Mitre, Bartolomé, “Discurso pronunciado en la Biblioteca Pública con el objeto de promover la asociación. Setiembre 3 de 1854”, en Mitre, 1902:83-85.

²⁵ Ibid.

como simples narradores de hechos, reproduciendo los documentos que sirvan más tarde a los historiadores futuros”²⁶. Sin embargo, en el futuro cercano no sería este el modelo que se impondría. La derrota de la Confederación liderada por Justo José de Urquiza desde Entre Ríos, afectó fatalmente el proyecto de una historia nacional así concebida.

La dependencia de los recursos del Estado así como la dificultad de colocar la revista por encima de las disputas políticas, en el marco de un mercado de consumo de bienes culturales sumamente estrecho, no fueron condiciones que afectaron exclusivamente a la *Revista del Paraná*. Por el contrario, explican el origen y precipitado final de publicaciones similares e instituciones que compartieron, antes que ella, los objetivos de la revista de Vicente Quesada. Un caso similar, en Buenos Aires, fue *El Plata científico y literario* dirigido por Miguel Navarro Viola. También él intentó poner la revista por fuera de las disputas, con escaso éxito²⁷. El proyectado Instituto Histórico y Geográfico de Buenos Aires, no avanzó mucho más allá de un manifiesto destinado a exponer un plan de intenciones redactado por Bartolomé Mitre, que él mismo asumió imposible de cumplir en ese contexto político (Levene 1944; Wasserman 2008:83-90). A comienzo de 1860, salía el último tomo de la *Biblioteca Americana* dirigida por Alejandro Magariño Cevantes, también como resultado de los conflictos políticos que atravesaba en ese momento el país²⁸.

Según Julio Núñez, si hasta el momento no había habido propiamente historias, sino memorias rápidamente refutadas, era porque el Río de la Plata había estado sometido a las pasiones que habían impuesto primero la guerra contra España, luego la guerra civil y finalmente la tiranía²⁹. “La posteridad ha llegado”, decía Núñez en 1857,

²⁶ Ibid.

²⁷ Ver el artículo en el que Miguel Navarro Viola responde a la crítica de *La Tribuna*, en *El plata científico y literario*, T. III, octubre de 1854, p. 164.

²⁸ “Con este tomo queda aplazada por ahora la publicación de la *Biblioteca Americana*. Son bien notorios y conocidos los sucesos políticos que nos obligaron a suspenderla a mediados del próximo pasado Mayo, y no juzgamos necesario ni creemos oportuno entrar en este momento en el análisis de las diversas causas que nos impiden continuarla hoy; pero como muchos suscriptores han tenido la bondad de escribirnos, manifestándonos el deseo de que se publicase al menos el tomo anunciado y pendiente de los APUNTES BIOGRÁFICOS del Dr. D. Juan M. Gutiérrez, hemos hecho un arreglo con D. Carlos Casavalle, a fin de complacer á dichos suscriptores y complementar las MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS de aquel distinguido escritor”. Magariños Cervantes, Alejandro, “Adiós”, 2 de enero de 1860, en Gutiérrez, 1860.

²⁹ “En el medio siglo de vida pública que llevamos, no ha habido un solo día en que, tranquilos los ánimos, pudiese el historiador recoger esos hechos, estudiarlos y compaginarlos; y esta es la causa que sólo lo conozcamos, o por los relatos verbales de los actores o por las Memorias que han publicado algunos y que siempre han sido contradichas...Pero la posteridad ha llegado ya para los próceres de la patria; es tiempo de consignar sus grandes hechos, y en el estado actual es una obra de patriotismo el mantener y reavivar los únicos lazos de nos unes con las provincias que formaban la antigua República:

para afirmar que esas condiciones se habían modificado. Por ese motivo, publicaba los recuerdos de su padre, que dedicaba a Valentín Alsina, recién electo gobernador de la provincia de Buenos Aires. Del libro, que seguía los acontecimientos que se desarrollaron en la ciudad desde las invasiones inglesas, se habían publicado quinientos ejemplares, de los que el Estado de Buenos Aires compró doscientos. Ellos se distribuyeron entre los agentes diplomáticos y las escuelas oficiales, “para instruir a los niños en la historia patria”³⁰.

En estas condiciones, poner la cultura y particularmente la historia del país a salvo de las disputas políticas era una tarea poco probable. Pero precisamente por ello, no era éste el obstáculo principal. Es decir, el problema no era la dependencia que estas empresas tenían de los poderes públicos provinciales o nacionales sino que esos poderes eran demasiado débiles para garantizar que esos proyectos pudieran sostenerse en el tiempo y, de ese modo, intentar imponer con su autoridad alguno de los pasados posibles que circulaban en la esfera pública. Las dificultades de construir consensos estables en Buenos Aires y la Confederación, hacía difícil imaginar un pasado consensuado cuando las alternativas políticas a las que estaba fatalmente asociado no acababan de dirimir sus disputas.

Reflexiones finales

El caso de la *Revista de Paraná*, nos ha servido para poner en evidencia la dificultad de sustentar una interpretación de la historia nacional alternativa a la que finalmente se impuso, sin contar con los recursos financieros y simbólicos que proveía el Estado. En definitiva, si el proyecto que impulsaba Quesada fracasó, es menos por su escasa autonomía respecto de los poderes públicos, esperable en ese contexto político y cultural, que por el desplazamiento del centro del poder político definitivamente a Buenos Aires, donde concurrirían los intelectuales en busca de recursos oficiales para sustentar sus empresas culturales.

Suerte similar corrieron el Instituto Histórico y Geográfico de la Confederación y el Museo Nacional. El primero, había tenido su sesión preparatoria el 23 de mayo de 1860, presidido por el Ministro del Interior Juan Pujol, acompañado por el Ministro de Instrucción pública, José S. De Olmos; los senadores Mateo Luque, Eusebio Ocampo y

las glorias y los sufrimientos comunes”, Núñez, Julio, “Prólogo a la 1ª edición” (1857), en Núñez, 1898:6.

³⁰ Núñez, 1898:9.

Nicolás A. Calvo; y los diputados Daniel Araoz, Benjamín Villafañe y Vicente G. Quesada. El Museo Nacional fue un proyecto del propio Urquiza que perseguía finalidades prácticas y didácticas. Esperaba promover inversiones de capitalistas e industriales extranjeros que podrían apreciar allí reunidas muestras de los recursos naturales que se encontraban en las provincias³¹.

En esa transición política se instalaba la revista, en el medio de una crisis política que no solamente había interrumpido los medios de comunicación afectando las remisiones de dinero y la distribución de las suscripciones, sino que dificultaba el intento de ponerla a salvo de la “política militante”: “Ingenios notables han permanecido indiferentes á nuestro llamamiento, absorbidos por la lucha. Decimos esto, para que no se crea que hemos hecho exclusión de nadie, cuando se note que faltan literatos argentinos que figuran con honra en la república de las letras”³².

La escasa colaboración que la revista encontraba en quienes no simpatizaran con la causa urquicista, rebela hasta que punto era identificada con uno de los bandos en pugna, a pesar de los esfuerzos que venían llevando a cabo su director y su editor, Carlos Casavalle. Ese hecho que distanciaba a potenciales colaboradores y también enajenaba el apoyo indispensable de algunos gobiernos, cuyas suscripciones eran indispensables para su subsistencia:

“El editor de la *Revista* don Carlos Casavalle, creyó conveniente buscar en la *suscripción oficial* un medio de asegurar la vida de esta publicación, cuyos crecidos gastos y dificultades son tan conocidos, con ese objeto elevó una solicitud a todos los Gobiernos de Provincia y al Gobierno Nacional, pidiendo el apoyo de la administración para un periódico puramente histórico, literario y jurídico”³³.

Como hemos mostrado, sólo los gobiernos de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires adquirieron suscripciones oficialmente, en tanto que por distintos motivos se excusaron el Gobierno Nacional y el Gobierno de la Provincia de Tucumán, el resto

³¹ Para ello esperaba la colaboración de los gobernadores como lo muestra la carta que escribe al Gobernador de Santiago del Estero, Manuel Taboada, en 1852: “Animado del deseo de establecer la Sala Nacional del Museo y con el interés de reunir en ella todos los objetos naturales de nuestras respectivas provincias en muestras apropiadas para ser exhibidas en un museo, me dirijo a usted para pedirle todas aquellas que posea en esa provincia en minerales, madera, tintes de teñir, aves y cuantas todas otras preciosidades usted crea dignas de figurar en la Sala Nacional” (Bosch, 1998).

³² Quesada, *La Revista del Paraná*, T. I, N° VI, Paraná, julio de 1861, p.1

³³ Quesada, *La Revista del Paraná*, T. I, N° VI, Paraná, julio de 1861, p. 3.

no llegó a responder la solicitud³⁴. Cómo conformar, entonces, esa historia nacional, cuando los gobiernos de cuyo sustento dependía la empresa no estaban dispuestos a renunciar a la lucha, así como tampoco los “hombres ilustrados” de aquellas provincias, con cuyos intereses estaban comprometidos y a cuyos destinos se hallaban ligados.

El propio Quesada, después de publicar ocho números, se retiró a Buenos Aires en los mismos días de Pavón, junto a su editor Carlos Casavalle. Una vez allí, editó la *Revista de Buenos Aires*, cuyo compromiso con la historia nacional tomaría otro rumbo. En esta etapa, la elaboración en esbozo de una historia local y urbana que había devenido en provincial se proyectaría a escala nacional a través de obras como la *Historia Argentina* de Luís L. Domínguez, que el Estado se ocupó de distribuir a escala nacional. A partir de este momento, las elites porteñas comenzaron a orientar un proceso de integración nacional, que en líneas generales no confrontaba con el elaborado desde la Confederación respecto al ideal social y político que lo nutría, sino en cuanto a la preponderancia que debería tener la provincia de Buenos Aires y su elite dirigente. Para imponer ese liderazgo, las batallas sobre el pasado desarrolladas en Buenos Aires en la década de 1850 le habían aportado una identidad, habían resuelto provisoriamente algunas antinomias, y le habían otorgado una legitimidad histórica, que provenía de la convicción de que el presente no era más que el resultado de la consagración de un destino cuyas raíces se hallaban en un pasado remoto.

Fuentes

Revista del Paraná (1861), Paraná, Imprenta Nacional.

El Plata Científico y Literario (1854), Bs. As., Imprenta de Mayo.

Quesada, Vicente Gregorio (seudónimo Víctor Gálvez) (1881), *Memorias de un viejo*, Bs. As., Peuser.

Colección Carlos CASAVALLE, AGN, Sala VII

³⁴ Respecto a la renuencia del gobierno nacional para suscribirse, Quesada responde con ironía: “Parece que una estricta economía ha impedido al Ejecutivo hacer la más mínima erogación a favor de una publicación, la primera en su género que se iniciaba en las provincias argentinas”. V. Quesada, *La Revista del Paraná*, T. I, N° VI, Paraná, julio de 1861, p. 4.

Mitre, Bartolomé (1902), *Arengas*, T. I., Bs. As., Biblioteca de *La Nación*.

Gutiérrez, Juan María (1860), *Apuntes Biográficos de Escritores, Oradores y hombres de Estado de la República Argentina*, Tomo VII, Bs. As., Casavalle.

Núñez, Ignacio (1998) [1857], *Noticias históricas de la República Argentina*, Bs. As., Imprenta de Guillermo Kraft.

Bibliografía

Auza, Néstor Tomás (1978), *El periodismo de la Confederación, 1852-1861*, Bs. As., Eudeba.

Bosch, Beatriz (1994), *Benjamín Victorica. Doctor y General*, Bs. As., Emecé.

----- (1998) *En la Confederación Argentina*, Bs. As., Eudeba.

Levene, Ricardo (1944), *Mitre y los estudios históricos en la Argentina*, Bs. As., Academia Nacional de la Historia.

Maeder, Ernesto J., Leoni, María Silvia, Quiñonez, María Gabriela y Solís Carnicer, María del Mar (2004), *Visiones del Pasado: estudios de historiografía de Corrientes*, Corrientes, Moglia Ediciones.

Meabe, Joaquín (2008), *Corrientes en 1855; notas periodísticas publicadas por V. G. Quesada en El Comercio. Correspondencia Pujol-Quesada*, Corrientes, Moglia ediciones.

Suárez, Teresa, Tedeschi, Sonia (comps.), (2009), *Historiografía y sociedad: discursos, instituciones, identidades*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Wasserman, Fabio (2008), *Entre Clío y la polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*, Bs. As., Teseo.